

SEVERINO INACABADO, O DEL RECOMIENZO ETERNO

Edilberta Manzano*

Escribir es participar de la afirmación de la soledad donde amenaza la fascinación. Es entregarse al riesgo de la ausencia de tiempo donde reina el recomienzo eterno.

Maurice Blanchot

RESUMEN

En este trabajo realizaré una revisión de los cambios que han sufrido los títulos de la obra de Severino Salazar, así como de los temas y personajes que el escritor zacatecano retoma constantemente en su narrativa. Para dar explicación a la infinitud de su obra me basaré en dos textos de Maurice Blanchot en los que explica, entre otros temas, las circunstancias editoriales, la infinitud de la obra, la discontinuidad o interrupción de un texto y la obsesión por un tema privilegiado; para ejemplificar estos casos en la obra de Salazar recurriré a sus cuentos y novelas, sin detenerme en una obra en particular.

ABSTRACT

In this work I will make a review of the changes that have suffer the titles of Severino Salazar's work, as equal as the topics and the characters that the writer from Zacatecas go back to a subject constantly in his narrative. To give an explanation to the infinitude of his work I will base in two texts of Maurice Blanchot in the ones that the theoretical framework explains, among other topics, the editorial circumstances, the infinitude of the work, the discontinuity or interruption of a text and the obsession for a privileged topic, to exemplify these cases in the work of Salazar I will resort to his stories and novels, but not in an specific work.

* Estudiante de la Maestría en Literatura Mexicana Contemporánea, UAM Azcapotzalco.

PALABRAS CLAVE

Infinitud de la obra, circunstancias editoriales, interrupción de un texto, temas privilegiados, narrativa Severino Salazar.

KEY WORDS

Editorials circumstances, infinitude of the work, interruption of a text, privileged topics, Severino Salazar's narrative.

En 1998 Severino Salazar realizó una serie de entregas a la “Revista Mexicana de Cultura”, suplemento cultural del diario *El Nacional*, ahí se publicaron semana a semana los capítulos de una novela por entregas titulada *Dicho con rosas*, que en su primera edición, realizada por Plaza y Janés (2004), se llamaría *El imperio de las flores*, misma que en la edición de Juan Pablos Editor (JP en adelante) (2013) se tituló *La locura de las flores* y no *Wisteria floribunda*, como el autor había propuesto.

Esta conversión de un título a otro, y de un cuento en novela, me llevó a pensar en la infinitud de la obra de la que habla Maurice Blanchot y, en ese sentido, reconocer la infinitud de la narrativa de Severino Salazar, no sólo en los títulos de esta novela, sino en los temas tratados en su obra que se repiten continuamente. El existencialismo: suicidio, angustia, sinsentido de la vida y miedo al vacío; la imposibilidad del amor; la violencia social, la crisis espiritual y la mitología; además de los vasos comunicantes conformados por sus personajes: ancianos, ermitaños, locos, suicidas, animales; y los espacios: catedral, jardines, desierto, son los temas que Severino retoma una y otra vez.

DE LA INFINITUD DE SUS TÍTULOS, O DE LAS CIRCUNSTANCIAS EDITORIALES

“No hay muerte mayor” es un cuento publicado por primera vez en *Las aguas derramadas* (Universidad Veracruzana, 1986), en el que se narra la historia de amor imposible de Paulina Zúñiga. En aquel entonces, Salazar comentaba a Alejandra Herrera: “parece

que este cuento da para una novela". Éste fue el antecedente de *El imperio de las flores*, que no concluye con las diez entregas a la "Revista Mexicana de Cultura", agrupadas bajo el título de *Dicho con rosas*, ya que esta versión tiene algunos cambios respecto a *La locura de las flores* (JP, 2013). Es como si el autor no terminara de afinarla, como si incansablemente estuviese buscando la perfección. Por ejemplo, las primeras líneas con que inicia *La locura...* es distinta de la versión de 1998, quince años después Salazar continuaba modificando.

Había muchos veranos, un remolino de veranos transcurriendo al mismo tiempo en mi mente. Sin embargo, como se trataba de uno solo y se levantaba de la tierra a manera de fuego vegetal, ardía en llamas verdes mientras pasaba por esta pequeña ciudad del norte.¹

Era una porción de veranos, un remolino de veranos transcurriendo al mismo tiempo en mi mente. Sin embargo, en uno solo se fundían. Y luego este verano único se levantaba de la tierra como un fuego vegetal que ardía en llamas frondosas arrasando nuestra pequeña ciudad del norte.²

Nos dice Maurice Blanchot que en un momento dado, las circunstancias editoriales imponen un final abrupto a la obra o un cambio de títulos del que deja de tener control el autor, entonces el artista "forzado" a concluir o cambiar un título, continúa esa tarea en otro lugar, en otra obra, o en la misma, en un cuento que se vuelve novela, como hizo el autor del cuento "No hay muerte mayor", que después de varios cambios editoriales terminó titulándose *La locura de las flores*, renunciando así a la propuesta de título del propio autor para favorecer la propuesta del editor.

También se puede detectar este fenómeno en "Los guajolotes de Navidad", un cuento que ejemplifica bien los cambios que surgen de las exigencias editoriales. Este cuento apareció por primera vez en *Quince cuentos de Navidad* (Daga editores, 1997), pero en las obras reunidas de JP 2013 adquirió el nuevo título de "Tepepongo en la azotea" y fue ubicado en *Cuentos de Tepetongo*.

¹ Severino Salazar, "Dicho con rosas", 1998, p. 2

² S. Salazar, *La locura de las flores*, 2013, p. 57

Fue este un cambio acertado, por supuesto, ya que la osadía de los personajes del cuento convierte la azotea de un rascacielos de la ciudad de México, un espacio totalmente urbano, en un pedazo de su tierra natal, Tepetongo; además de que la historia no se desarrolla en Navidad, como sucede con los otros cuentos que reúne *Cuentos de Navidad*, sino a lo largo del año y tiene su momento cumbre en el mes de septiembre. Acertado cambio de título, sin embargo, "Los guajolotes de Navidad", nombre dado al cuento por el autor, me parece un título más entrañable.

Ésa es una de las formas de lo infinito que podemos encontrar en la obra de Salazar, parece que a Severino le sucede lo que señala Blanchot en "La soledad esencial", "El escritor nunca sabe si la obra está hecha. Recomienza o destruye en un libro lo que terminó en otro".³ Ya desde *Donde deben estar las catedrales* se sabe que "el mundo es un lugar extraño", así Crescencio Montes enseña a hablar a su loro, quien nunca logra decir la frase completa, por lo que el coleccionador de pájaros se conforma con que el loro alcance a decir "el mundo es un lugar".

Curiosamente, *El mundo es un lugar extraño* (Leega, 1989) es el título de una de las novelas que, a decir de los críticos, "guarda una relación fundamental con la primera novela de este autor, *Donde deben estar las catedrales* (1984), la cual, junto con su narrativa posterior, conformará un todo [...] ya que cada obra se vincula con las otras",⁴ en la narrativa de Salazar parece como si la última obra fuera el recomienzo del libro que terminó.

El cuento "Libro corazón" (Joaquín Mortiz, 1999) y la novela *¡Pájaro, vuelve a tu jaula!* (Plaza y Janés, 2001), son dos obras en las que se trata el tema de los juegos de infancia. En ambas el lector descubre la imposibilidad de la dicha, vive la angustia causada por la desgracia que amenaza a los niños continuamente y sufre la congoja por un final trágico. Nuevamente parece que el cuento da origen a una obra más amplia, como si se hubiera quedado mucho más que decir en el tintero de Severino después de escribir "Libro corazón" y por eso retoma el tema, los personajes, la carreta y el incendio para seguir su creación en *¡Pájaro, ...*". La creación

³ Maurice Blanchot, *El espacio literario*, 2002, p. 15

⁴ Marcela Quintero Ayala, "El mundo es un lugar extraño: un corrido que se ve con los ojos cerrados", 2013, 14

no termina en un cuento, sino que, como en varios otros ejemplos, se extiende hasta convertirse en novela.

DE LOS ESPACIOS Y SUS PERSONAJES COMO VASOS COMUNICANTES

Sus cuentos, novelas y noveletas se encuentran unidas por algún tema o personaje. El propio Salazar lo menciona en entrevista otorgada a Miguel Ángel Quemain en la que comenta respecto de *Las aguas derramadas* (1986) "Hice un proyecto de escribir siete leyendas de Zacatecas, inicié con 'La arquera loca' y 'Llorar frente al espejo', y me di cuenta que estaba trabajando en un mosaico muy amplio de temas y personajes que se iban a cruzar y a referenciar en unas y otras novelas",⁵ aquí el escritor se refiere a los cuentos de *Las aguas derramadas*, pero igual se puede aplicar este principio a toda su narrativa.

Por ejemplo, Juana, la loca del barril, personaje de *Donde deben...*, mujer a la que los lectores al igual que los vecinos de Tepetongo observan llevando cuesta arriba un pesado barril sólo para dejarlo caer por una ladera, trabajo que parece no tener sentido pero que la dejaba exhausta y le permitía algunos días de reposo a su locura, aquella loca aparece en otros cuentos y novelas. Asistimos a la gestación de este personaje en una de las últimas novelas de Severino, *La locura de las flores* (2004), cuando Paulina Zúñiga sufre un sueño recurrente que poco a poco va descifrando.

Y aquel sueño que no me daba la cara, como una bala perdida me volvió a alcanzar. Y yo estaba exhausta, mis brazos adoloridos por el esfuerzo. ¿Cargaba o empujaba algo? [...] Tres de sus componentes me salían al encuentro ahí, a la luz del día: yo, un barril y el cerro.⁶

Ese sueño de Paulina es la realidad de la loca del barril. A su vez, Paulina Zúñiga, quien termina sus días como una indigente, tiene un fuerte vínculo con Juana Gallo, la pordiosera de *El mundo es un*

⁵ M. Ángel Quemain, "Las aguas derramadas, el mundo novelesco del cuento", en S. Salazar, *Las aguas derramadas*, 2013, 17.

⁶ S. Salazar, *La locura de las flores*, 2013, 162.

lugar extraño (1989), que desde un basurero monologa filosóficamente.

Otro vaso comunicante entre personajes en la obra de Severino es el tema mítico. Muchos son los mitos que en su obra podemos reconocer; el escritor declara abiertamente que utiliza personajes míticos en el tiempo y el espacio que él quiere trabajar. En "Llorar frente al espejo" reconocemos el mito de Narciso; la loca del barril recuerda, por supuesto, a Sísifo; mientras que "Juana Gallo es el Prometeo moderno, un Prometeo zacatecano al que se lo están tragando las moscas, es una mujer que trajo la luz",⁷ así contesta Salazar a su entrevistador.

Mencionaré dos últimos ejemplos de personajes y temas que se entrecruzan a lo largo de la obra salazariana: el del anacoreta y el del tema virreinal. El capítulo titulado "La luna", de la novela *Donde deben estar las catedrales*, se desarrolla en el siglo xvi cuando se llevó a cabo la fundación de Zacatecas; ahí tiene un papel importante un anacoreta que educa y muestra el camino del bien a un joven que desde su nacimiento estuvo condenado a la maldad; mientras que en *Desiertos intactos* se narra la vida de un ermitaño del siglo xvi que vivió en Tepetongo, anacoreta que, Gregorio, personaje principal de la novela, desea emular. En estas novelas se repite la reconstrucción de un ambiente colonial e inquisitorial del siglo xvi. Este contexto virreinal sirve también de marco para contar las historias de las noveletas "La arquera loca" y "Llorar frente al espejo", que están compiladas en *Tres noveletas de amor imposible*.

El mosaico de personajes y animales que se entrecruzan y sirven de vasos comunicantes en su obra es amplio, así que sólo enumeraré algunos ejemplos más. De sus personajes: la bruja filósofa, el anacoreta, los Berumen y varios protagonistas más se cruzan y referencian en distintas obras. De los animales: los pájaros ciegos de Chenchó, como lo llamaban sus amigos, son los mismos que aquel desdichado día acompañaron a los niños de *¡Pájaro, vuelve a tu jaula!*; los caballos que doma Baldomero acompañan a la familia Berumen desde que llegaron a fundar Zacatecas; un loro como símbolo de experiencia también aparece en *Donde deben*

⁷ M.A. Quemanin, "Las aguas derramadas, el mundo novelesco del cuento", 2013, 22.

estar las catedrales, en *¡Pájaro, vuelve a tu jaula!*, y en *El mundo es un lugar extraño*.

De los ambientes. La legendaria granizada que cubrió Zacatecas y la dejó en estado de desastre se cuenta desde dos perspectivas: la de Paulina Zúñiga, que la comenta brevemente en *La locura de las flores*, y la que se explica ampliamente en el cuento "*Nunc Dimittis*". La historia de la mamá de Paulina Zúñiga cuyo novio huyó con su hermana, justo el día de la boda, también se conoce con más amplitud en "Un regalo de Navidad". Así pues, existe una voluntad del escritor de entrelazar hechos, personajes y temas en el cosmos de cuentos, novelas y noveletas, como dice Vicente Francisco Torres "Desde sus libros de cuentos fue notoria la voluntad de construir un mundo con vasos comunicantes".⁸

Esta forma que tiene Salazar de no dar por concluido nunca un personaje porque lo continúa en otra obra, esa forma inacabada es parte de la exigencia creadora que le permite seguir escribiendo, porque lo discontinuo es lo que da paso a la creación. "La discontinuidad no es el simple inverso de lo continuo o, como ocurre en la dialéctica, un momento del desarrollo coherente. La discontinuidad o la detención de la intermitencia no detiene el devenir sino que, por el contrario, lo provoca o lo llama en el enigma que le es propio".⁹

El manejo minucioso de los espacios es otra constante de la narrativa de Severino Salazar. Con el afán de rescatar sus raíces, el autor eligió su tierra natal como espacio en el que suceden sus historias. Su obra se ubica en Tepetongo y en la ciudad de Zacatecas; sólo un cuento, "Tepetongo en la azotea", sucede en la ciudad de México. Aunque su narrativa toda transcurre en un lugar desértico, pequeño y cotidiano, sería simplista calificarla como novela rural; ya lo señalan Torres y Paredes, la de Salazar es más una narrativa con influencia faulkneriana: "Si ellos han hecho con sus pueblos un vasto y hondo escenario literario donde todas las pasiones caben, ¿por qué yo no puedo hacerlo con mi tierra natal?",¹⁰ se preguntaba Severino. Los temas desarrollados por el escritor zacatecano son universales y sus personajes son profundos, ya que Salazar comprendió y discutió en su obra la condición

⁸ Vicente Torres, "Las debilidades de la creación", 2013, p. 17.

⁹ Maurice Blanchot, *Nietzsche y la escritura fragmentaria*, 1973, p. 48.

¹⁰ Alberto Paredes, "Prólogo", en *Los cuentos de Tepetongo*, 2001, p. 15.

humana, aunque ésta se llevara a cabo en un alejado lugar de Zacatecas.

Todo sucede en Tepetongo, es por esta razón que los espacios narrativos son siempre los mismos: el desierto y los icónicos Cerro de la Bufa y Cañón de Juchipila. Un espacio emblemático en la obra de Salazar es la catedral, “símbolo de solidez y fragilidad; piedra y cristal; luz y llamas”.¹¹

DE LA OBSESIÓN POR CIERTOS TEMAS

Advierte Blanchot que un autor cuenta con la firmeza suficiente para iniciar una obra. Sin embargo, también “pertenece a un tiempo donde reina la indecisión del recommienzo. La obsesión que lo liga a un tema privilegiado, que lo obliga a volver a decir lo que ya dijo”.¹² Severino no abandona sus temas, vuelve a ellos, habla de lo mismo pero de distinta manera, todo es siempre recommienzo, sus temas son como los sueños recurrentes de Paulina Zúñiga, se repiten una y otra vez.

Los temas preferidos de Salazar son tratados con diferentes niveles de angustia: el miedo al vacío y el sinsentido de la vida a veces llevan al personaje al suicidio, y otras a la locura. La crisis espiritual es un tema de profundo análisis y reflexión respecto de la existencia de Dios; la imposibilidad del amor, la homosexualidad y la violencia social son los temas recurrentes del escritor que ahora homenajeamos.

El existencialismo

En su narrativa Salazar vuelve siempre al existencialismo; para sus personajes no hay pasado ni futuro. El escritor cuestiona el sentido de la vida de muchas maneras, con las preguntas que continuamente hace Crescencio Montes cuando interroga a Dios, o Juana Gallo en sus soliloquios en medio del basurero; o de manera indirecta, con imágenes como la loca del barril, que pone “toda su fe en el ascenso de su barril; para ella no hay pasado ni futuro, sólo

¹¹ *Ibid.*, p. 18.

¹² M. Blanchot, *El espacio literario*, 2002, p. 18.

el presente tiene sentido, aunque ese presente no vaya a parte alguna”,¹³ pero sobre todo es existencialista por la crisis espiritual que sus personajes enfrentan.

En las reflexiones de Crescencio Montes se nota una angustia porque “La vida no puede ser sólo comer, trabajar, dormir, gritar y ensuciar el campo donde estamos”;¹⁴ esa visión de mundo era un absurdo para Chencho. Por eso, reflexionaba angustiado respecto de los hombres que construyeron la catedral de su pueblo, pensaba que “la vida sólo tuvo sentido por estos rumbos cuando se construyó la catedral”.¹⁵ Claro, porque la construcción de un gran edificio significaba un proyecto en el cual desbordar energía y trabajo, pero sobre todo permitía mirar al futuro y trascender, proyecto del que Crescencio carecía.

En la obra de Salazar la crisis espiritual mueve al individuo al desorden, a la negación de la autoridad y a asumir la crisis como parte inmanente de su vida, como un destino al que no se puede renunciar, esta actitud decadentista conceptualiza muy bien a algunos personajes de nuestro autor, quienes rompen todo vínculo con lo trascendente. Crescencio Montes quiere aquí y ahora la vida eterna que se ofrece al hombre que vive en la fe cristiana; Yalula, la mujer de fuego, desea no entregar cuentas a nadie después de la muerte, mientras que a Pancracio le parece absurdo ser juzgado en el más allá. Ninguno de ellos busca ni espera la trascendencia cristiana.

Crescencio reclama en la tierra la felicidad prometida porque tal vez después de la muerte no haya más que vacío. Igual que para Jean Paul Sartre la muerte es la nada, el vacío, porque no hay gloria ni infierno que nos espere después de la vida; para los personajes de Salazar no hay una recompensa después de la muerte, nada tiene que ofrecerle el paraíso cristiano porque es el presente el único momento en el que somos.

[Crescencio] Miró el crucifijo en la pared y después inclinó la cabeza, la dejó caer sobre sus manos abiertas y comenzó a decir muy quedito, como si sospechara que alguien afuera pudiera oírlo: “Quiero ahora toda la alegría, toda la paz, todo el amor. Quiero ahora un

¹³ V. Torres, *Esta narrativa mexicana*, 1991, p. 325.

¹⁴ S. Salazar, *Donde deben estar las catedrales*, 2013, p. 86.

¹⁵ *Ibid.*, p. 82.

adelanto de esa eternidad prometida. Dame aquí, alienta un poco este tiempo miserable con un poco de esa alegría eterna. No quiero, no puedo esperar. Si no nos hiciste perfectos ¿por qué esperas de nosotros la perfección? Sé que estoy pecando de soberbia, pero no quiero Tu reino. No me interesa. Hiciste más hermosos, más apetecibles y atractivos los caminos del ángel caído. Esta locura que me devora, si no me la diste Tú, entonces ¿quién me la dio?”¹⁶

Crescencio estaba condenado porque al evocar el motivo religioso dudaba de Dios ¿acaso no hay gloria ni infierno que nos espere después de la vida?, se preguntaba.

Los sollozos reprimidos salían del centro de su estómago y alcanzaban a salir apenas por su boca [...] ¿Qué si la vida fue sólo una larga espera sin premio —continúo—, sin sentido? ¿Qué si al final sólo nos espera el vacío? ¿Qué si todo fue nuestro propio engaño, un camino lleno de renunciadas y de espinas para llegar a la nada?”¹⁷

Por su parte, Yalula, la mujer de fuego, en los *Cuentos de Tepetongo* también desea que la muerte sea la nada y que después de ella sólo nos espere el vacío “A lo mejor Dios me castiga por estos pensamientos; pero luego me contesto: Ay, ojalá tengamos muerte de perro, que todo se acabe al morir y ya, sin tener que entregarle cuentas a nadie”.¹⁸ Porque si renuncian al paraíso prometido, es justo que también renuncien a entregar cuentas por los pecados aquí cometidos, así lo expresa Pancracio, el trovador ciego de *El mundo es un lugar extraño* “—Y encima de todo dicen que nuestra carne será juzgada. Hágame el favor mi amigo Janímedes —le digo”.¹⁹ La conciencia de finitud y la posición ante la vida que caracteriza a estos personajes, es existencialista.

El tema que no se pronuncia

El tema de la homosexualidad es otro tópico que Severino Salazar retoma de manera muy sutil en varios de sus textos porque nunca

¹⁶ *Ibid.*, pp. 77-78.

¹⁷ *Ibid.*, p. 66.

¹⁸ S. Salazar, “Yalula, la mujer de fuego”, p. 52.

¹⁹ *Ibid.*, *El mundo es un lugar extraño*, p. 38.

menciona la palabra; sólo deja entrever el hecho, de distintas maneras plasma este tema en su obra. La homosexualidad es algo de lo que no desea hablar la sociedad de Tepetongo que el escritor nos presenta, es un tema que está silenciado, y ese silencio es brutal por lo que significa, porque para esa sociedad hipócrita, como en algún momento la llamó Vicente Francisco Torres, lo gay es algo que ni siquiera merece ser discutido, simplemente es anulado, lo ocultan tras el silencio porque nadie lo quiere ver.

Así, en *Donde deben estar las catedrales*, para los vecinos de Crescencio Montes es preferible pensar que existe una relación amorosa entre Máxima Benítez y Crescencio, que entre Chencho y Baldomero; el amor entre hombres nunca es mencionado, jamás a ningún poblador del Tepetongo novelado se le ocurre esa posibilidad de triángulo amoroso. Por más que la narración sea ambigua, el lector sabe que el fuego que devora a Crescencio es aquel que se encendió esa tarde en que, con mirada codiciosa, Chencho descubrió al domador de caballos bañándose río arriba.

En la Europa del siglo XIX, señala Didier Eribon, la cultura homosexual era tan audaz que "hombres jóvenes llegaban a pasearse por el pleno corazón de Londres o ir al teatro vestidos de mujer",²⁰ situación que a muchos incomodaba al grado de llevar a juicio a estos travestis que finalmente eran absueltos porque:

El delito del que eran sospechosos era tan horrible que resultaba impensable que alguien pudiese exhibirlo en público. En consecuencia. Su actitud probaba... su inocencia. Como dice Neil Bartlett, la evidencia de su visibilidad se convertía sencillamente en prueba de que no existían, de que había que negar lisa y llanamente su cultura.

De igual modo sucedía en el México del siglo XX. Severino Salazar evidencia la simulación forzosa de los pobladores de Tepetongo ante un caso de travestismo. Cuando en el cuento "Jesús, que mi gozo perdure", aparece una pareja de enamorados que dan vida al bar de la casa que alguna vez fuera de Adelaida Ávila, todos quedan embelesados por la belleza de la cantante-bailarina Terry Holiday, "el transformista ha idealizado la posición genérica de una mujer fuertemente idealizada, mientras niega la suya propia.

²⁰ Didier Eribon, "Margot la panadera y la baronesa con horquillas", en *Reflexiones sobre la cuestión gay*, p. 286.

Trata de ser como otro para atrapar al Otro”,²¹ y lo atrapa, por eso aquella fue la época de mayor auge de La casa, todos querían conocer a Terry, “Con el acto travesti se transforma el bar en un espacio imantado por el empuje del exhibicionismo y del voyeurismo”,²² aunque en el caso del cuento de Salazar el travestismo es lo innombrable.

Nadie pone en duda nunca la feminidad de Terry Holiday, por más que observaran que “el pelo negro le caía en olas de azabache sobre los hombros demasiado anchos para ser de mujer. Sus caderas eran pequeñas y sus pechos también, escondidos bajo los holanes del vestido plateado que caía en dos tiras”.²³ Para la sociedad que retrata Severino era más cómodo nunca aclarar detalles que descubrieran una verdad que no deseaban ver, era mejor dejar de lado pormenores como que:

Al día siguiente que se robaron de Zacatecas a Terry Holiday, un hombre llegó desnudo a Tepetongo muy temprano en la mañana; iba muy golpeado, herido y lleno de lodo, muriéndose de frío y suplicando la compasión humana. Estaba mudo de terror. Seguramente también ése se les había escapado de la Hacienda de Víboras.²⁴

Así, el engaño funcionaba para todos porque el travestismo “es engaño, pero es un engaño sabido, aceptado, compartido. Por ello es un engaño en cascada”.²⁵ En Tepetongo del siglo xx, igual que en Londres del siglo xix, la evidencia de un travesti lisa y llanamente se negaba.

Finalmente, en el cuento “El mayate”, Salazar explica, a la manera de Cortázar y sus “instrucciones”, las instrucciones de cómo no amar, ¡no perdón!, las instrucciones de cómo debe ser el trato con un mayate, ese escarabajo verde tornasolado que proporciona ratos de alegría a los niños si le atan un hilo a la cabeza para ser manipulado, pero que puede llegar a ser tóxico si se le conserva cerca por mucho tiempo. En estas instrucciones Salazar advierte que:

²¹ Antonio Marquet, “Travestismo, transexualidad y draguería”, p. 6.

²² *Ibid.*, p. 3.

²³ S. Salazar, “Jesús, que mi gozo perdure”, p. 66.

²⁴ *Ibid.*, 74.

²⁵ A. Marquet, “Travestismo, transexualidad y draguería”, p. 3.

Se necesita mucha pericia, ser más cínico que él y, muy importante, tener experiencia para manejarlo, para mantenerlo volando cerca de uno y bajo control por algún tiempo; por eso muchos —las listillas— prefieren sólo jugar con él, usarlo, disfrutarlo y dejarlo ir, antes de que se lleve la hebra de nuestras ilusiones [...] En cuanto termine de jugar con su mayate, deshágase de él, no se distraiga, sáquelo de su cama, échelo para afuera, que no le dé lástima, no se tiente el corazón para hacerlo, él sabrá qué hacer cuando se encuentre a la intemperie.²⁶

En este cuento el narrador jamás abandona la metáfora del mayate como escarabajo de distintos colores para referirse al mayate como homosexual que entendemos en un coloquial mexicanismo, tal vez es éste el único cuento en el que Severino Salazar desarrolla más explícitamente el tema de la homosexualidad, sólo aquí se permite algo de sarcasmo, un poco de ese humor inteligente que, a decir de Antonio Marquet, caracterizaba al individuo, que no al escritor.

La imposibilidad del amor

Hubo una época en México en que la sociedad creía ser progresista, moderna, en vías de desarrollo y con miras al primer mundo. Nadie pensaba en la insatisfacción, en la imposibilidad de algo, eso era un absurdo para el imaginario de esa sociedad que no tenía imposibles. Sin embargo, en la década de los ochenta, la situación había cambiado. Fue para el mundo una década devastadora, de enfermedades y hambrunas; por ello en esa década era difícil pensar en la felicidad o en el amor; en aquella época sólo se podía pensar, como Salazar, que cada día estamos al borde del abismo.

El escritor zacatecano no podía ignorar una realidad de imposibles que para muchos era evidente. La imposibilidad del amor, por ejemplo, está presente en la obra de Severino de muchas formas. En la inadmisibles relación homosexual en *Donde deben estar las catedrales*; la imposibilidad del amor heterosexual en *La locura de las flores*, y en ambas novelas la imposibilidad de amor divino; el amor imposible entre una monja y un sacerdote que dejan los

²⁶ S. Salazar, "El mayate", p. 161.

hábitos; la imposibilidad del amor filial en ¡Pájaro, *vuelve a tu jaula!* y en el cuento "Libro corazón"; la imposible relación amorosa entre viejo y joven en "Catedrales de cristal".

Pero esta obsesión de Severino Salazar por la imposibilidad del amor deviene no sólo de su visión crítica de esa realidad que en México se vive, también surge de sus gustos literarios. En su tesis de licenciatura Salazar explica "en qué consiste la teoría pesimista sobre el amor en la que basó su obra la escritora norteamericana sureña Carson McCullers".²⁷ Tesis que escribió a principios de aquellos funestos ochenta.

En *Donde deben estar las catedrales* hay un despertar del deseo y el amor entre Crescencio Montes y Baldomero Berumen que nunca se dice, el lector sólo sabe de la angustia de Crescencio y del suicidio de Baldomero por razones "inexplicables", este amor a tal grado es imposible que el suicidio pone fin a la relación que estaba prohibida por la sociedad y, sobre todo, por ellos mismos. Pero esta imposibilidad del amor no está determinada por la homosexualidad, porque también el amor heterosexual está prohibido en la obra de Salazar.

En *La locura de las flores*, Paulina Zúñiga y Pedro de Osio se separan pese a que lo tenían todo para ser felices. Ahí el amor es imposible por la incapacidad de ella para conservarlo; Paulina dejó escapar a Pedro igual que dejó escapar de sus manos el pájaro que su padre le había regalado cuando niña. En esa misma novela el amor que el sacerdote profesa a Dios se ve interrumpido por la pérdida de la razón provocada por el miedo de caer al vacío que significa la tentación de la sexualidad y volverse un pederasta; en "Libro corazón" y ¡Pájaro, *vuelve a tu jaula!* el amor entre hermanos se ve bruscamente imposibilitado por una tragedia.

El amor que surge entre el anciano don Daniel y la "solterona" Susana, un amor que a los racionales podría parecer imposible de por sí debido a la diferencia de edades, fue posible en un principio, ella experimentó el despertar de la sexualidad de una manera muy extraña, bañando y masajeando a un anciano que tramposamente pedía a Susana lo auxiliara en esas tareas que él ya no podía llevar a cabo por sí mismo, ese incipiente amor revestido de sexualidad fue cortado de tajo por los trabajadores al servicio de los her-

²⁷ *Ibid.*, "Ilustración de la teoría pesimista sobre el amor en *La balada del café triste*", 1982, p. 1.

manos de la joven en una acción por demás violenta, impidiendo, sin saberlo, la única posibilidad que tenía Susana de conocer el amor.

TEPETONGO VIOLENTO

La violencia social es un problema fundamental en México desde hace años, eso es cierto, pero es un problema sumamente complicado de estudiar porque este tema no nos restringe a hablar de narcotráfico y secuestro, el problema es más profundo. La violencia social es una condición del ser humano. Severino no analiza las grandes, por significativas, irrupciones violentas como la dictadura pre revolucionaria, la Revolución, las matanzas ejecutadas por la "dictadura perfecta", o los enfrentamientos entre narcotraficantes. No, Severino dispone de suficientes recursos literarios, pero sobre todo de sensibilidad, para expresar en su obra la violencia sutil y cotidiana que habita los seres humanos y los corroe, y que él retrata en los pobladores de Tepetongo a lo largo de sus cuentos y novelas.

En *Donde deben estar las catedrales* los pobladores de Tepetongo se permiten ser partícipes de un acto sumamente violento, y no sólo eso: son capaces de solazarse ante la sangre, la muerte y la extinción. Estoy hablando, por supuesto, de la escena en que es asediado y finalmente cazado un venado que, tras el ataque de Baldomero, agoniza y se desangra ante los ojos de los vecinos de aquel poblado, sin que nadie sienta un mínimo de compasión o de remordimiento por haber asesinado al último venado que se vería por esos rumbos.

Otro ejemplo desgarrador de la violencia contra los animales que acusa Severino en su narrativa es la que ejerce el hijo mudo de don Daniel en *Desiertos intactos*; aquel jovencito gustaba de organizar carreras de tortugas, para incentivarlas a moverse con mayor celeridad les prendía fuego sobre el caparazón, y estallaba en risas mientras veía cómo estos animales corrían enloquecidos de dolor.

En "Catedrales de cristal" algunos "desconocidos" aprovechando la soledad en que vive don Daniel entran a su casa y golpean brutalmente al anciano a fin de apoderarse de sus riquezas. Lo más interesante de este cuento, además del tema religioso tá-

cito, es el sarcasmo con que Salazar habla de dicha violencia y falta de humanidad en los personajes. Ésa es una de las características del escritor zacatecano, nunca dice nada burdamente, sino lo expresa sutilmente.

Llegó el momento en que don Daniel ya casi no podía valerse por sí mismo. Sin nadie más que viera por él, algún miembro de la familia de sus buenos vecinos iba cada mañana para preguntarle cómo había amanecido. [...] Lo que sus vecinos hacían por él no era un acto de compasión o de caridad, era la hermandad natural que se da entre ciertas familias de provincia, junto con la certeza de que Dios le ofrecía la ocasión de hacer por un ser humano, con gusto y alegría, lo que esperarían que otro hiciera por ellos si algún día llegaran a estar en ese mismo predicamento.²⁸

El sarcasmo de este pasaje es feroz frente a los actos de suma violencia que llevan a cabo precisamente estos vecinos caritativos.

¿Y qué decir de la Zacatecas virreinal que condena a un sacerdote y una monja por haber decidido dejar los hábitos y entregarse a un amor común y corriente como cualquiera? También hay que sumar el violento y sanguinario final de "El gallo descabezado", donde el personaje principal busca infructuosamente el suicidio; y la violencia que ejerce sobre sí el anacoreta del siglo XVI en Zacatecas al exponer su cuerpo a las inclemencias del desierto, al hambre y las enfermedades; y por último la violencia con que un niño responde ante las burlas de sus compañeros de juego, porque los niños también saben ser vehementes.

CONSIDERACIONES FINALES

Algunos temas trabajados por Severino quedan pendientes de desarrollar, como su vocación de seminarista y el tinte religioso que se halla presente en ciertos cuentos y novelas en los que se advierte el tema bíblico, pero no los temas canónicos fáciles de reconocer, sino los consignados en los libros apócrifos, de tal forma que lo bíblico se encuentra encriptado en la obra del escritor porque además es señalado de manera sutil, apenas reconocible. Los te-

²⁸ S. Salazar, "Catedrales de cristal", p. 88.

mas recurrentes de los sueños, la locura y el suicidio son otro ejemplo de lo que aún queda por desarrollar.

Otro tema por explorar es el de la influencia del poeta Ramón López Velarde sobre la obra de Severino. Al revisar la extensa obra que los críticos del poeta han realizado respecto de sus poemas, puede detectarse cierto paralelismo entre ambos literatos zacatecanos: ambos tienen vocación seminarista, la presencia bíblica se detecta en su obra, ambos están marcados por un retorno a la provincia, a uno y otro acongoja la imposibilidad del amor. A Velarde le interesó el Medioevo, a Salazar el Virreinato, en la obra de ambos hay menciones de santos y leyendas.

A este respecto arriesgo dos hipótesis: la primera, que Salazar retoma el segundo apellido del poeta, el verdadero, no el artístico, para nombrar así al personaje suicida de su primera novela, Baldomero Berumen. También sospecho que el cuento "Catedrales de cristal" de alguna manera está inspirado en María Magdalena Nevares Cázares, amor de juventud de Velarde, que "se quedó para vestir santos hasta los ochenta años" porque Velarde "le plantó", según relata Gabriel Zaid en "Un amor imposible de López Velarde".

En ese ensayo Zaid presenta la entrevista a María que le realizara el poeta Joaquín Antonio Peñalosa en 1971. María dice "Vivo sola. Mire, por esa puerta me comunico a la casa de mi cuñada. Mis vecinos son muy buenos. El sastre, el relojero, los pintores de enfrente, las señoritas que venden estambre, el padre Ortega que viene a verme seguido".²⁹

Este relato de María es muy parecido al que se cuenta en "Catedrales de cristal" cuando el narrador se refiere a Susana y a don Daniel. "Todas las muchachas de su edad se fueron casando y a ella la dejó el tren del matrimonio".³⁰ En ese mismo cuento el narrador relata la soledad en que vive don Daniel: "Pero llegó el momento en que don Daniel ya casi no podía valerse por sí mismo. Sin nadie más que viera por él, algún miembro de la familia de sus buenos vecinos iba cada mañana para preguntarle cómo había amanecido".³¹ Parece que Salazar se inspiró en la vida de María para construir su cuento en el que aparecen una mujer solterona y un

²⁹ Gabriel Zaid, "Un amor imposible...", 1993, p. 403.

³⁰ S. Salazar, "Catedrales de cristal", p. 85.

³¹ *Ibid.*, p. 87.

anciano que depende de sus buenos vecinos. Pero dije que era un tema que se quedaría en el tintero, así que a la manera de Severino Salazar, concluiré este texto con un tema que es el inicio de uno próximo.

Dice Maurice Blanchot que "Escribir es hacerse eco de lo que no puede dejar de hablar. Y por eso, para convertirme en eco, de alguna manera debo imponer silencio".³² Ahora que Severino ha guardado silencio seamos, con nuestra lectura, el eco que vuelva interminable su obra.

BIBLIOGRAFÍA

Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Madrid, Editorial nacional, 2002.

_____. *Nietzsche y la escritura fragmentaria*. Buenos Aires, ediciones Calden, 1973.

Eribon, Didier. "Margot la panadera y la baronesa con horquillas", en *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama, 2001.

Marquet, Antonio. "Trasvestismo, transexualidad y draguería" en: II Encuentro de escritor@s sobre dicidencia sexual" [en línea], UACM. <<http://www.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/II%20ENCUENTRO%20DE%20ESCRITOR@S%20SOBRE%20DISIDENCIA%20SEXUAL%20E%20IDENTIDADES%20SEXUALES%20Y%20GEN%C3%89RICAS/Transgeneridades/travestismoantonio-marquet.pdf>>.

Paredes, Alberto. "Prólogo", en *Los cuentos de Tepetongo*. México, UNAM, 2001.

Quemain, Miguel A. "*Las aguas derramadas*, el mundo novelesco del cuento", en *Las aguas derramadas*. México, Juan Pablos Editores, 2013.

Quinterio A., Marcela. "El mundo es un lugar extraño: un corrido que se ve con los ojos cerrados", en Severino Salazar, *El mundo es un lugar extraño*. México, Juan Pablos Editores, 2013.

Salazar, Severino. *Donde deben estar las catedrales*. México, Juan Pablos Editor, 2013.

³² M. Blanchot, *El espacio literario*, p. 23.

- _____. *El mundo es un lugar extraño*. México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. *Las aguas derramadas*. México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. *Tres noveletas de amor imposible*. México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. *Desiertos intactos*. México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. *La locura de las flores*. México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. *¡Pájaro vuelve a tu jaula!* México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. *Cuentos de Tepetongo*. México, Juan Pablos Editor, 2013.
- _____. "Ilustración de la teoría pesimista sobre el amor en *La balada del café triste* de Carsson McCullers", Tesis de licenciatura, UNAM, 1982.
- Torres, Vicente F. "Las debilidades de la creación", en *Tres noveletas de amor imposible*. México, Juan Pablos Editores, 2013.
- _____. *Esta narrativa mexicana*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco / Ediciones Eón, 2007.
- Zaid, Gabriel. "Un amor imposible de López Velarde", en *Ensayo sobre poesía*. México, Colegio Nacional, 1994.